

LA HERMANA ELISABETH METAYER HA VUELTO A LA CASA DEL PADRE

6 /01/1939 – 22/02/2023

Buenos días y sean bienvenidos para celebrar con nosotras el regreso a Dios de nuestra hermana Elisabeth. Su familia está unida a nosotras desde la distancia. También las Hermanas Maristas de todo el mundo, y en particular la Hermana Sylvette, nuestra superiora general, que nos envía este mensaje:

"Rezo con ustedes para que Elisabeth sea envuelta en la dulzura y la ternura del Padre. Ella ha hecho realmente un pesado vía crucis estos últimos años. Que el Señor la acoja en su casa eterna. Estoy en comunión de oración con usted y con su familia".



Reunidas por última vez en torno a Elisabeth, daremos gracias por su vida entregada a Dios en la familia de las Hermanas Maristas.

Elisabeth nació el 6 de enero de 1939 en Montils, en la Charente Maritime. Ingresó con las Hermanas Maristas en 1963, a la edad de 24 años. Pronunció sus primeros votos en 1965.

Tras sus años de formación religiosa y profesional como enfermera puso sus talentos al servicio de los enfermos, los jóvenes y los ancianos en las distintas comunidades a las que fue enviada: Massabielle en Saint-Prix, Lyon, Saint-Priest, Saint-Joseph en Saint-Prix, Belley, Lyon, y de nuevo Belley donde acaba de terminar su peregrinación.

Más que intentar describir el recorrido de Elisabeth durante estos 60 años de vida marista, le daré la palabra, a través de los escritos que nos ha dejado, en particular dos testimonios: el primero con motivo de sus bodas de plata en la parroquia de Saint-Prix en 1990, el segundo con motivo de sus bodas de oro en la parroquia de Sainte Blandine en Lyon, en 2015, testimonio que no pudo dar, a raíz del accidente que le rompió el tobillo y que le impidió continuar, tanto como hubiera deseado, su apostolado en el marco de la pastoral de la salud.

He aquí extractos de lo que quiso entregar: de sus orígenes, de su vocación, de su misión de Hermana Marista, con los enfermos, los jóvenes, los ancianos:

Algo sobre sus orígenes: Novena de 12 hijos, crecí en una familia unida y feliz, donde no teníamos ni tiempo, ni medios para perdernos: el trabajo, la familia, la preocupación por los demás llenaban los días y los años. Mis padres supieron transmitirme el amor y el calor de una familia cristiana unida, en la pobreza y sencillez de la vida del campo. Con mis siete hermanos y cuatro hermanas aprendimos de ellos a servir a los demás y a pensar más en los demás que en nosotros mismos. También ocupaban su lugar alegrías y tristezas: matrimonios, nacimientos y defunciones: una hermana de 11 años y otra de 31 que dejan dos hijos – (de los que se hará cargo Elisabeth, retrasando así su entrada en el noviciado por dos años).

Algo sobre su vocación: un movimiento de acción católica me ayudó a crecer en la fe. A los 18 años, la llamada a la vida religiosa resonó en mi interior. La maduración de esta llamada en mi familia ha sido la roca sobre la que se ha construido toda mi vida. Ha sido el punto de referencia y mi razón para aferrarme en los momentos difíciles.

Marista: Cuando llegué con las Hermanas Maristas me sentí atraída por el espíritu de humildad, sencillez y familia. Mi manera de vivir la misión marista es escuchar, escuchar hasta el final, intentar comprender, ponerme en contacto si es necesario, rezar. María nos enseña a descubrir las necesidades de todos.

La comunidad siempre ha sido para mí el primer lugar de la misión con el compartir la vida de oración, la vida cotidiana en disponibilidad, el respeto de los demás. Descubrí la alegría de estar juntas y la necesidad de la aceptación mutua de nuestras diferencias.

Mi misión al servicio de los enfermos, a su vez, a domicilio, en el hospital y en una residencia de ancianos.

Tiempos de cuidados, de presencia, de angustia a veces. Con los enfermos y sus familias, he entrado en contacto con todo tipo de sufrimientos, morales, psicológicos y físicos. Cuántas veces he compartido con familias el cuidado de enfermos muy graves y he vivido con ellos la muerte de un ser querido. Me impresiona la confianza que se establece. Escuchar es importante para las personas que están muy solas. Expresan lo que es importante para ellos de su vida pasada y presente. Me gusta detectar el humor en medio de la conversación que aporta esperanza a la gravedad de la situación.

Lo que de ella decía el alcalde de Saint-Prix:

En 1990, en ocasión de su jubileo de plata:

Las numerosas personas presentes, de todas las edades y condiciones sociales que llenaban la vieja iglesia de Saint Prix, ¡daban testimonio de haber comprendido que era la presencia de Cristo la que se les había manifestado a través de esta pequeña Hermana Marista! Con discreción y modestia, añadió el alcalde, con perseverancia y competencia, qué larga e incesante serie de visitas a los enfermos y a menudo a los moribundos; a los jóvenes en busca de algo, así como a los ancianos, tan a menudo perturbados por la evolución demasiado rápida del mundo.

En 1993, le concede la medalla de la ciudad en reconocimiento a sus servicios y a su incansable entrega.

Estas huellas escritas son sólo un atisbo de lo que Elisabeth quiso transmitir en vida y no para *su elogio fúnebre*. Descubrimos hasta qué punto la atormentaba el deber de dar testimonio de su fe y su compromiso con la vida religiosa marista. Nunca aceptó la falta de vocaciones en Francia.

Aquejada de COVID y de nuevos problemas de salud, entró con gran reticencia en el EHPAD de Bon Repos. Creemos que lo que ella ha sufrido desde entonces participa también de la misión de Cristo. Un padre marista nos envió ayer este mensaje: *Elisabeth ha sido fiel a su profesión religiosa, a pesar de sus graves problemas de salud. Juntos somos testigos de una Iglesia que muere y vive, que se transforma... y Dios aún puede servirse de nuestra fe y nuestra pobreza.*

El Señor vino a buscar a Isabel el Miércoles de Ceniza, como si la dispensara del nuevo tiempo de purificación que nos ofrece la liturgia cuaresmal. Aquí se encuentra de inmediato con Cristo resucitado. Desde allí vela por toda la Familia Marista y en particular por las jóvenes que están en camino hacia su compromiso Marista.

Bon Repos, lunes 27 de febrero de 2023

Marie-Thérèse Terra